



SpiralStaircaseCrop1-260x227

<https://www.counter-currents.com/2015/02/notas-sobre-el-nihilismo/>

ONTOLOGÍA DE LA ACTUALIDAD: TÉCNICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: ENTRE EL CONTROL Y LA EMANCIPACIÓN

Brais Arribas
braisarribas@gmail.com

En el presente artículo se intenta poner de relieve la importancia que posee para la filosofía la atención por la “ontología de la actualidad”. Dada tal actitud, que evidencia la necesidad de que el filósofo reflexione sobre los asuntos centrales de su tiempo, implicándose en ellos, se constata la relevancia que hoy en día cobra la cuestión de la técnica, aspecto que desde Heidegger es central para la filosofía hermenéutica y que Vattimo retoma en su pensamiento. Ayudándonos de las reflexiones de los citados autores y de otras fuentes, como la Paul Mason, haremos un repaso tanto de los peligros como de las ventajas y oportunidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías en el ámbito de la comunicación y en el de la producción.

Palabras clave: [Ontología de actualidad](#), [Heidegger](#), [Vattimo](#), [Técnica](#), [Postcapitalismo](#).

ONTOLOGIA DE HOJE: TÉCNICA E NOVA TECNOLOGIAS: ENTRE O CONTROLE E A EMANCIPAÇÃO

No presente artigo tentamos destacar a importância que tem para a filosofia a atenção pela “ontologia de hoje”. Devido a essa atitude, que torna evidente a necessidade do filósofo pensar sobre as questões centrais do seu tempo, envolvendo-se nelas, confirma-se a importância que hoje têm a questão da técnica, problema essencial para a filosofia hermenéutica e que Vattimo analisa em seu pensamento. Recorrendo às reflexões dos autores citados e de outras fontes, como aquela de Paul Mason, faremos uma revisão dos riscos e das vantagens, e oportunidades, oferecidas pelas novas tecnologias tanto no campo da comunicação como no da produção.

Palavras-chave: [Ontologia de hoje](#), [Heidegger](#), [Vattimo](#), [Técnica](#), [Postcapitalismo](#).

Al hacer uso del sintagma “ontología de la actualidad” quizá lo primero que se nos venga a la mente sea el intento que –generalmente– realiza el filósofo por entender el contexto en el que vive, intentando hallar las claves que definen la situación en la que se encuentra, que le condicionan y que por tanto, a la vez le

posibilitan y le limitan, en una tentativa no sólo de explicar (y explicarse) qué pasa sino de aprehender las estructuras de precomprensión que hacen posible su propio pensamiento. En tal sentido, la elaboración de una “ontología de la actualidad” es esencial para construir una

filosofía hermenéutica²⁹; de hecho, ya desde un principio, es importante enfatizar el estrecho vínculo que existe entre filosofía hermenéutica y ontología de la actualidad, en la medida en que esta última resalta la inserción del filósofo en su destino histórico, pero no ya en tanto que espectador pasivo -rol con el que Pitágoras definía el papel del filósofo, al menos según la famosa anécdota en la que le explica a Leonte qué significa filosofía- sino como alguien que participa, alguien que está dentro y que, por usar una metáfora habitual en el lenguaje filosófico contemporáneo, “juega el juego”. Desde el punto de vista de la ontología de la actualidad no basta con “contemplar el juego” o dejar que “el juego te juegue”, sino que se hace necesaria la implicación en el juego –a pesar de las consecuencias, algunas peligrosas y amenazantes, que pueda acarrear-.

Dicho con otras palabras, cuando se hace ontología de la actualidad debe asumirse que el filósofo que la elabora no es neutral ni imparcial, sino que adopta una posición explícita ante los problemas y los dilemas que definen su tiempo – entre otras razones porque es esencial para sortear la marginalidad a la que hoy -en nuestro contexto- parece(mos) abocado(s).

Esta posición de partícipe, de jugador, en la que se toma conciencia de la pertenencia y el compromiso para con el propio presente, con el aspecto sincrónico del pensar/actuar, ha sido acentuada, como decíamos, de modo explícito por la hermenéutica contemporánea, desde el momento en que afirma que no puede entenderse a ningún ser humano sino es en la medida en que está condicionado por el contexto histórico en el que vive, por el paradigma cultural, por el darse destinal del ser –si queremos enfatizar el aspecto ontológico de tal colocación- al cual se ve irremisiblemente arrojado. Esta particular condición, la de verse afectado por un trascendentalismo históricamente definido, que como condición a priori antecede y posibilita su modo de ser, es decisiva para construir la percepción que tiene de sí mismo y del mundo que le rodea, pues siempre estará mediatizada por la imagen o representación perceptivo-intelectiva heredada de la cultura a la cual pertenece. Las estructuras de precomprensión que adquirimos a través del aprendizaje social, y que Gadamer denominaba prejuicios, son unos anteojos que siempre llevamos puestos, necesitando para comprender y explicar la “realidad” en que vivimos. Por este motivo la hermenéutica defiende que nuestra concepción de la realidad

²⁹ La cual como sabemos, enmarca toda reflexión en las coordenadas histórico-culturales en las que surge, pues estas son decisivas para la construcción de la misma.

es una interpretación, pues es imposible aprehenderla de un modo directo o sin mediaciones. Por ello, nociones como Realidad o Verdad pierden su consistencia –su seguridad, objetividad o certeza- ya que para entenderlas hay que situarlas en el marco normativo – histórico, cultural y lingüístico- que las define.

La ontología de la actualidad remite por tanto a la “interpretación” de una época, la cual aún intentando ser persuasiva debe ser consciente de sus propias limitaciones. En tal sentido ha de entenderse bajo los términos de una interpelación compartida, de una conversación por fuerza litigiosa entre quiénes están “dentro del juego” y toman la palabra. Con estos mimbres, sobra decir que la variedad de cuestiones que potencialmente incluye o que son de su interés es tan amplio como inabarcable, oscilando entre problemas sociales y políticos, económicos, epistémicos o éticos.

No obstante, y para acotar el ámbito de análisis y circunscribirlo en el contexto de la obra del filósofo que la incluye en el circuito de significantes del pensamiento contemporáneo, Gianni Vattimo³⁰, vamos a referir a un aspecto especialmente relevante de la misma, en la medida en que señala a su tendencia más específicamente ontológica, pues decimos que propicia el desvelamiento del ser, dejándolo aparecer. Nos referimos al problema de la técnica, el cual, ya en Heidegger, pero también en el citado Vattimo, juega un papel decisivo en sus reflexiones.

En “La pregunta por la técnica” (incluida en *Conferencias y artículos*) Heidegger medita sobre su esencia, que concibe como *el modo del salir de lo oculto* siendo “la región del desocultamiento (del ser) es decir de la verdad”. (Heidegger, M, 1994: 17)

La concepción heideggeriana de la técnica va más allá de la común, que la interpreta de un modo meramente productivo - como una herramienta que el ser humano usa para lograr bienestar o rendimiento económico- entendiéndola, en cambio, como una de las actividades específicamente propicias para provocar al ser, exhortándolo a salir del estado oculto en que se encuentra. La relevancia de la misma es tal que el *Ge-Stell*, el significante que usa para referirse a la técnica, se explica en *Identidad y diferencia* como el preludio del *Ereignis*, del acaecimiento expropiador, capaz de alterar -ni más ni menos- el modo de darse del ser, es decir, su destino.³¹

³⁰ Aunque el primero que lo usa es Foucault en “¿Qué es la Ilustración?”, para sugerir que la filosofía debería preocuparse por cuestiones relativas a su existencia o a su historia, antes que por problemas epistemológicos.

³¹ Haciendo posible la modificación de las nociones con que se había interpretado tanto al ser –objeto- como al ser

El carácter *transpropiador* de la técnica es igualmente enfatizado por Vattimo, quién la interpreta como “la condición de posibilidad del venir de los entes al ser en esta determinada época” (Vattimo, G, 1989: 60). La importancia del *Ge-Stell* para el pensamiento del filósofo italiano es decisiva, ya que lleva a cumplimiento el pensamiento del *Grund*, del fundamento entendido como estructura originaria y eterna, aspecto que es determinante para comprender el *debolismo*, dado que entre otras cosas, y como también sugiere Heidegger, afecta a las categorías con las que eran pensados tanto el ser humano como el ser en la tradición filosófica occidental.

El *Ge-stell* nos haría conscientes de la diferencia ontológica, del proceso de oscilación que caracteriza a lo que existe, al apreciarse que todo se constituye y destituye, aparece y desaparece, se da y se oculta, nace y muere. Este hecho le da pie a Vattimo para hablar de ontología del declinar o, haciendo uso de un término aún más conocido para su pensamiento, de una ontología débil o nihilista.

En la técnica se percibe de un modo ejemplar alguno de los rasgos en los que Vattimo más insiste para caracterizar al ser –y que son representativos de su concepción en la ontología hermenéutica-: la finitud y la caducidad (la desfundamentación) por una parte, y su transformación en envío o mensaje que *se da* en el lenguaje, por otra. En la telemática asociada a los medios de comunicación, o en la informática, que son las tecnologías a las que mayor atención dedica el pensador italiano en su obra, puede apreciarse la movilidad y fluidez con que el ser se transmite, a raíz de la proliferación oscilante de multitud de mensajes. El Ser en tal contexto pasa de entenderse como una estructura eterna o un fundamento que se presenta en los entes –lo cual otorga sentido a las nociones características del pensamiento metafísico: substancia, esencia, presencia, etc.- a comprenderse como un *evento* que *se da*: “Oscilación, fluctuación, sacudida de la provocación, conducen al humano y al ser a perder las determinaciones metafísicas, y por tanto al umbral del Ereignis” (Vattimo, G, 1990: 190)³²

La técnica sirve entonces como un vehículo de transformación, como una fuente desveladora capaz de alterar el curso de lo sensible, permitiendo que se abran modos de percibir e interpretar el mundo, distintos de los

humano –sujeto-. Dado el *Ereignis*, ambos se hallan lanzados a un proceso oscilante de mutua provocación donde pierden las características estables que la metafísica les había conferido

³² Traducción nuestra.

establecidos, alterando por ello las condiciones de existencia asentadas. En este sentido Vattimo interpretaba, en los 90, el impacto que supusieron la aparición de las nuevas tecnologías telemáticas y digitales de información y comunicación. Tal optimismo es cierto que se vio atenuado en obras posteriores.

Sin embargo, no deja de ser igualmente cierto que las nuevas tecnologías de la comunicación e información han supuesto una vía para dislocar los núcleos unidireccionales y sólidos de saber para así, des-centralizarlos, lo cual en la práctica ha permitido:

- a) Diluir la creencia en una Historia homogénea –eurocéntrica- sustituyéndola por un conjunto de narraciones locales o micro, parciales y limitadas.
- b) En base a ello, han permitido hacer audible la idea de la realidad propia de los marginados – los que fueron dejados de lado en el relato oficial: tanto los pueblos y culturas colonizadas como los *vencidos* de la historia- sentando las bases de una visión más democrática de la sociedad, ya que al multiplicarse las agencias de interpretación, se cuestiona que exista una única representación válida de la realidad, haciéndose visible que el orden asentado, y tenido por natural, no es sino la imagen construida por las élites, por la tecnocracia, a su conveniencia³³. Lo cual hace más creíble una cierta idea de “emancipación”, ligada a un tipo de sociedad abierta, tolerante, respetuosa con la diferencias y, por tanto, más libre, ya que se abre a la alteridad, asumiendo el conflicto entre diferentes interpretaciones, sin subsumir las posiciones planteadas en una autoridad que establezca qué es lo válido o verdadero.

En resumen, la red digital y comunicativa diluiría los centros, los despacializaría, eludiendo la disciplina unitaria de una fuente de información monológica. La fase electrónica y digital de la tecnología haría posible la aparición de la *babel* polifónica capaz de disolver la hegemonía de una Razón autoritaria al dar voz a contra-poderes potencialmente subversivos, impredecibles por el centro-poder ideológico-económico dominante.

Sin embargo, como decíamos, este *ottimismo mediatico*, ha quedado, al menos parcialmente, desmentido.

Son múltiples las consecuencias vinculadas al avance de las nuevas tecnologías que lejos de favorecer la emancipación, la retraen y la imposibilitan. En nuestro mundo es posible encontrar, sin demasiado esfuerzo, toda

³³ Tales nociones que refieren a “los silenciados” son tomadas de Jacques Rancière.

una gama de dispositivos, instrumentos y técnicas de control y disciplina, específicos de la sociedad contemporánea, científica y altamente tecnologizada. Podemos hacer un breve resumen de los más evidentes.

En primer lugar, es patente cómo los medios de comunicación de masas, las redes sociales e internet, en muchas de sus vertientes, sirven más a la tarea de adoctrinamiento y manipulación que como mecanismos de libertad de expresión. Los debates en torno a los problemas que auténticamente importan a la sociedad se ven, en su gran mayoría, privados de las versiones y perspectivas más críticas y revolucionarias -tachándose de *radical* aquello que, como mucho, puede ser considerado “reformista”.- Para los partidos políticos sistémicos y las grandes corporaciones dedicadas a la comunicación, la participación de la ciudadanía en la construcción común de la sociedad se ve reducida a la colaboración en sondeos para elaborar estadísticas que, supuestamente, representan su sentir mayoritario -y cuya función es en último término la de influir en la opinión pública-.

Por otra parte, la tarea de apertura que debía ser propia del mundo telemático -un mundo rico y plural que permitiese la aparición de modos de pensamiento y conducta novedosos, marginados o silenciados- se ve radicalmente oscurecido por el abrumador dominio de la cultura *basura*, pensada tanto para consumir rápidamente como para fomentar el propio consumo, ejerciendo una influencia muy importante en la producción de subjetividades al dominar su deseo. Los medios de comunicación de masas se han convertido en máquinas pensadas para orientar y guiar nuestra conducta, legitimando la ideología dominante -la liberal/capitalista- e impulsando un estilo de vida correspondiente a ella. La publicidad es el ejemplo más evidente de una herramienta de control del deseo que fomenta un estilo de vida donde la felicidad se iguala al consumo.

Más directamente vinculado con la tecnología, es posible observar cómo internet ha servido de plataforma para la captación de datos personales que las grandes corporaciones -y también, por supuesto, los Estados- usan con el fin de adaptar mejor sus productos a las necesidades particulares de cada individuo, siendo la compra/venta de datos uno de los negocios más fructíferos en la actualidad -y que se sintetiza en el significativo “Big Data”³⁴. Del mismo modo, habría que referir al desarrollo de los dispositivos de vigilancia y observación de datos, a través de

mecanismos espía en internet que llevan a cabo operaciones intrusivas en ordenadores, *tablets* o teléfonos móviles -siempre, por cierto, justificándose en la promoción y defensa de la seguridad del individuo-.

En fin, como puede observarse existen todo un catálogo de medios de coerción y manipulación: operativos de disciplina y tecnologías del yo -valiéndonos del concepto acuñado por Foucault³⁵- que orientan, dirigen y establecen las vidas aceptables de los individuos en el marco de la sociedad contemporánea. En todos ellos, la tecnología en general y los medios de comunicación -ya sean tradicionales como virtuales- ocupan un lugar privilegiado para conseguir sus objetivos.

¿Qué es lo que ha pasado para que aquello que iba a permitir alcanzar la emancipación se haya convertido en un instrumento de dominación y aleccionamiento?

A juicio de Vattimo³⁶, el problema es que aún nos encontramos plenamente situados en el marco propio de la sociedad metafísica, de modo tal que las posibilidades liberadoras de la tecnología se ha visto sometidas al imperativo del mandato único de la sociedad de mercado donde todo se mide por la productividad o rentabilidad calculada según el rendimiento económico obtenido.

Es la sumisión al interés mercantil el que somete la experiencia comunicacional a fines estrictamente comerciales. Los medios de comunicación no dan lugar a la experiencia de la conflictividad, que sería la actitud que señala el camino a la alteridad y la diferencia, porque están sometidos al estricto orden comercial. Dice Vattimo: “La des-realización que se hace posible por la nuevas tecnologías de la comunicación encuentra un límite en aquel agente «realista» que es el mercado” (Vattimo, G, 1990: 114).³⁷

Se debe aún pelear por encontrar el modo que permita dar ocasión a la “salida positiva” de la desrealización, donde de facto acontezcan una pluralidad de interpretaciones que se resistan a “aceptar la realidad tal y como es”, lo cual, desde luego, implica una radical puesta en cuestión del mundo “realista” propio del capitalismo mercantil. Se debe potenciar, pues, la relación de fruición con el mundo, sustituyendo la exigencia del rédito y del beneficio por la liberación del goce, el cual, obviamente, debe ser desligado de la apropiación que de éste lleva a cabo el sistema económico. Se trataría de potenciar lo cualitativo sobre lo cuantitativo, lo imaginativo sobre lo repetitivo, lo creativo sobre lo eficiente, etc. Para

³⁵ Cfr. *Tecnologías del yo*.

³⁶ Cfr. “I limiti della derealizzazione”, en *La società trasparente*.

³⁷ [NT].

³⁴ Cuestión a la que alude Byung-Chul Han en *Psicopolítica*.

Vattimo, a la filosofía le corresponde aún encontrar tales vías de emancipación.

Sin embargo, no quisiéramos acabar sin ofrecer una perspectiva un poco más alentadora de las posibilidades abiertas por las tecnologías contemporáneas.

En este sentido, es resaltable la idea defendida por Paul Mason en *Postcapitalismo*, donde sostiene que las tecnologías de la comunicación y la información ocultan un gran poder subversivo que se puede aprovechar para cambiar las condiciones actuales de existencia.

Desde un punto económico, Mason afirma que desde la “izquierda” se debe promover un cambio orgánico basado en la capacidad disruptiva de las nuevas tecnologías. Es cierto que hasta ahora, el capitalismo –entendido más que como un sistema económico, como una ideología que instaura un régimen de percepción tal que la sociedad asienta su funcionamiento en los mercados y la propiedad privada- ha destacado por su capacidad de adaptación ante las diversas dificultades que se le han presentado, sin embargo, este sistema puede haber alcanzado los límites de tal capacidad. Tres son los motivos básicos que lo justifican: 1) la tecnología de la información ha reducido la necesidad de trabajo; 2) los bienes informacionales impiden fijar los precios correctamente; y 3) existe una creciente producción colaborativa.

Para Mason, la infotecnología reduce la cantidad de trabajo humano necesario para mantener intacto el proceso de producción, reduciendo el valor de las mercancías, dificultando, con ello, el cálculo de su precio en el mercado-, modificando los modelos de negocio y dando lugar a una generación de consumidores cada vez más acostumbrados a la gratuidad.

Según Mason, nos encontramos en una sociedad en donde el conocimiento incorporado a un producto se ha convertido en su valor esencial –y ya no su materialidad-. Teniendo en cuenta que el valor de tal conocimiento es incalculable –por lo menos según los criterios actuales-, que es compartible –siendo fácilmente comunicable haciendo uso de un simple copia-pegar- facilitando que se incorpore a la inteligencia general, a la cual puede acceder cualquiera en el momento que desee, (aspecto que ya era lúcidamente resaltado por Marx en su “Fragmento sobre las máquinas” de los Grundrisse, y recuperado entre otros por Toni Negri en la actualidad)- y que permite reproducir contenidos que no se degradan con el uso –por lo que la lógica para fijar los precios

Bibliografía:

Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.
Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid: La piqueta.

basándose en la oferta y la demanda no tiene sentido ya que no existe escasez-, es plausible imaginar la aparición de un nuevo modo de producción, basado en la colaboración en red, en la economía *peer-to-peer* y en una gran diversidad de mecanismos de intercambio que difuminan la distinción entre producción y consumo, a la vez que aumentan el número de las acciones y transacciones desarrolladas fuera del mercado. Todo lo cual en definitiva altera las condiciones que definen al capitalismo, impidiendo su futura supervivencia –al menos en la forma en que lo conocemos-.

En tal contexto surge una cultura próxima a la del don, en la que los sujetos llevan a cabo acciones que son productivas no en la medida en que se obtiene de ellas una plusvalía, sino en tanto satisfacen una determinada necesidad social. El diseño de tal modelo permite poner en cuestión las formas de jerarquía tradicionales, o al menos evidencia su próxima caducidad.

En la misma medida, y teniendo en cuenta la teoría del valor-trabajo, se hace patente que la automatización generalizada del sistema productivo minimiza hasta límites insoportables la obtención de plusvalía. Como nos indican los teóricos del grupo Krisis, entre los que cabe destacar a Anselm Jappe, sólo una producción desmesurada –que el consumo no puede seguir y que es insostenible desde un punto de vista ecológico- es capaz de mantener el nivel de plusvalía en un contexto donde las máquinas han sustituido al ser humano en el proceso de producción, y una vez que esto se amplía a un cada vez mayor rango de esferas, ¿cómo obtener rendimiento económico?

En conclusión, la aparición y extensión de las nuevas tecnologías –sobre todo de la comunicación- en el ámbito de lo económico hacen dudar, como mínimo, de la viabilidad del sistema tal y como lo conocemos, discutiendo algunas de las premisas básicas sobre las que se sostiene favoreciendo la disolución de las viejas estructuras jerárquicas a favor de formas de organización económicas, y por extensión, sociales, comunitarias o reticulares.

Para seguir leyendo:

Heidegger, M. (2010). “La época de la imagen del mundo”, en *Caminos de bosque* (63-91). Madrid: Alianza.
Rifkin, J. (2014). *La sociedad del coste marginal cero*. Barcelona: Paidós.
Vattimo, G. (2000). “I limiti della derealizzazione”, en *La società trasparente* (100-121). Milano, Garzanti.

Foucault, M. (2010). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
Gadamer, H.G. (1991). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.
Jappe, A. (2011). *Crédito a muerte*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
Marx, K. (2013): *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Madrid: S. XXI.
Mason, P. (2016). *Poscapitalismo*. Barcelona: Paidós.
Negri, T. (2001). *Marx más allá de Marx: cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid: Akal.
Lyotard, J.F. (1988). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa.
Oñate, T. (2000). *El retorno griego de lo divino en la postmodernidad*. Madrid: Alderabán.
Rancière, J. (2006). *El odio a la democracia*. Madrid: Amorrortu.
Vattimo, G. (1989). *Más allá del sujeto*. Barcelona: Paidós.
Vattimo, G. (2000). *La sociedad transparente*. Milano, Garzanti.
Vattimo, G. (2000). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa.
Vattimo, G. (2013). *De la realidad*. Barcelona: Herder.

Brais González Arribas: Doctor en Filosofía por la UNED e investigador de la cátedra Hercrítia. Entre sus publicaciones destacan *Outro xeito de Ser* (Santiago de Compostela, 2010); *Postmodernidad*, junto a Teresa Oñate (Batiscafo, 2015) y *Reduciendo la violencia: la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo* (Dykinson, 2016). Ha publicado además diversos artículos tanto en obras colectivas como en revistas especializadas.



Recibido 17/4/2018. Aprobado 29/4/2018. VB: 19/6/2018.